

Si sólo me quedara una hora de vida

Una hora nada más

¿En qué la emplearía?

¿Dónde está lo esencial?

¿Qué pensar, sentir, querer?

¿Qué huella dejar?



Roger-Pol Droit



ROGER-POL DROIT

SI SÓLO ME
QUEDARA UNA
HORA DE VIDA



Traducción de Núria Petit

PAIDÓS 
Barcelona • Buenos Aires • México

Título original: *Si je n'avais plus qu'une heure à vivre*, de Roger-Pol Droit
Publicado originalmente en francés por Odile Jacob

Traducción de Núria Petit Fontserè

Cubierta del Departamento de Arte y Diseño, Área Editorial del Grupo Planeta
Ilustración de cubierta e interior, © Ana Ornelas

1ª edición, febrero 2015

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Odile Jacob, décembre 2013

© 2015 de la traducción, Núria Petit Fontserè

© 2015 de todas las ediciones en castellano,

Espasa Libros, S. L. U.,

Avda. Diagonal, 662-664. 08034 Barcelona, España

Paidós es un sello editorial de Espasa Libros, S. L. U.

www.paidos.com

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-493-3091-9

Fotocomposición: Víctor Igual, S. L.

Depósito legal: B-84-2015

Impresión y encuadernación: Liberdúplex, S. L.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico

Impreso en España — *Printed in Spain*

Sumario

Agradecimientos.....	11
<i>ocurrió de golpe</i>	13
<i>un juego, es un decir.....</i>	19
<i>pero ya no hay futuro</i>	23
<i>ya no tendría nada que perder</i>	27
<i>mantener un horizonte</i>	29
<i>la vida como un latido</i>	35
<i>la felicidad no es un estado continuo.....</i>	39
<i>el error de creer que estamos unificados</i>	45
<i>acabar con la obsesión de comprenderlo todo.....</i>	53
<i>ver desfilas mi vida</i>	57

SI SÓLO ME QUEDARA UNA HORA DE VIDA

<i>sólo me gustaría escribir</i>	61
<i>¿para qué transmitir?</i>	67
<i>no sabemos gran cosa</i>	71
<i>es muy alegre</i>	79
<i>amar los cuerpos sedosos</i>	83
<i>sin olvidar el odio</i>	93
<i>cultivar una mirada atenta a los opuestos</i>	97
<i>elegir la vida</i>	101
<i>los humanos son grandes por su locura</i>	109
<i>lo infinito y lo bello son gemelos</i>	117
<i>las revoluciones giran</i>	121
<i>ahora llego al final del final</i>	127
<i>saber cómo vivir</i>	137



ocurrió de golpe,
se impuso, yo no lo elegí, no lo medité,
de pronto fue algo evidente, ineluctable, imperioso
era preciso
sin yo saber ni cómo ni por qué, ni adónde iba ni qué po-
dría pasar
el proyecto no lo diseñé ni lo preparé, no lo vi venir, se
apoderó de mí, para mi sorpresa, casi a mi pesar
incluso intenté, por poco tiempo, fingir que no había visto
nada, miraba para otro lado, seguía con otras tareas, fue
en vano, esa cosa se instalaba, captadora, voraz, invasora,
abrupta, imposible de esquivar, incluso sin comprender,

sobre todo sin comprender, era ella la que mandaba
sin duda, fue haciendo camino, por vías subterráneas, has-
ta surgir con esa evidencia tosca
al comienzo, es cierto, tuve la impresión de que nunca an-
tes había pensado en ella
sin embargo, casi creí reconocerla, encontrar en ella algún
viejo plan, descubrir una decisión antigua,
una familiaridad secreta con el horizonte de la muerte, de
la desaparición, el sentido de una finitud aguzada,
no necesariamente triste, sólo afilada, punzante, como una
exigencia de no disimular,
imaginar el final muy próximo, experimentar las conse-
cuencias
no soy el primero en hacerlo, tengo ganas de probarlo yo
también
si sólo me quedara una hora de vida, una hora nada
más, exactamente, ineluctablemente, ¿en qué la em-
plearía?
¿qué hacer?
¿qué pensar, sentir, querer?
¿qué huella dejar?
esta pregunta de la última hora se apoderó de mí, antigua
y fresquísima, venida de la noche de los tiempos, surgida
esta mañana

OCURRIÓ DE GOLPE

imaginémoslo: dentro de tres mil seiscientos segundos ni uno más... un estertor breve, un largo suspiro, un espasmo, una contractura, algo y después nada, el corazón se para, la respiración se acaba, encefalograma plano se habrían acabado para mí el universo, la ternura de lo extremo, la risa de los niños, la ceremonia del té, la alquimia de los vinos, el odio del odio y todo lo que comporta, adiós a la vida, bienvenidos los misterios, misterio de este paro, misterio de lo que hay más allá, misterio de lo que hay que hacer antes, todo se vuelve más intenso, más urgente y más denso habría que apartar las ilusiones, los trampantojos, quitar lo superfluo, ir a lo esencial, directo, pero ¿dónde está lo esencial? ¿qué sé yo y quién lo sabe? también lo superfluo se hace pasar por lo esencial sin embargo, no hay tiempo que perder, ha empezado la cuenta atrás claro está que es un artificio, una construcción, fabrico una hipótesis, voy a hacer como si, en la realidad hay pocas situaciones concretas en las cuales sabría que voy a desaparecer dentro exactamente de una hora,

sería preciso haber bebido la cicuta como Sócrates condenado, sintiendo entumecerse las piernas, sabiendo que el veneno alcanzará pronto el bajo vientre, después el corazón,

o encontrarse en el corredor de la muerte de una cárcel texana, con la última petición de gracia denegada y fijada la hora de la inyección letal

no son situaciones corrientes

en la banalidad real, no sabemos evidentemente ni el día ni la hora

morimos por casualidad o por algo que se nos cruza, sin saber cómo, sin proponérselo, sin decidir nada, accidente, infarto, AVC (ataque vascular cerebral), autobús, da igual

el hilo se corta de golpe, sin avisar, instantáneamente

o una larga enfermedad, declive por etapas, esperanzas perdidas paso a paso, un escalón tras otro, y caemos sin haber recapitulado ni una sola vez

eso es precisamente lo que no quiero, lo que no soporto, quisiera explicar algo, aunque fuese apresuradamente, desordenadamente, sin alisar las frases ni peinar la sintaxis, no sé en realidad qué, pero por eso quiero averiguarlo

tratar de filtrar lo que he aprendido de la vida y que tal vez

OCURRIÓ DE GOLPE

podría, por qué no, servirles a otros,
imaginar que voy a morir dentro de una hora, una hora y
no más, como canta Aznavour,
es, en efecto, un juego, una historia que me invento, una
ficción, un dispositivo mental, una especie de práctica para
ejercitar la reflexión





un juego, es un decir

es inútil encogerse de hombros y afirmar «no es más que un juego», por tanto nada serio, nada grave
error total

no hay nada más serio que el juego

Montaigne lo sabía muy bien: «los juegos de los niños no son juegos, hay que considerarlos como sus actos más serios»

salvo que el buen gentilhombre se equivocaba al limitarlo a los niños, porque todos los negocios humanos se estructuran como un juego

«vale que éramos piratas», o exploradores, vaqueros, in-

dios, monjes, peregrinos, magistrados, filósofos, policías, presidentes, investigadores, reyes de Navarra, bufones, arquitectos, boticarios, panaderos, tenderos, músicos, payasos, médicos...

da igual

no hay actividad humana, por muy seria que sea, sin esta consigna del imaginario, esta creación de un espacio sujeto a normas, de una representación específica

«vale que éramos...», así es como empieza siempre una meditación, una acción, un proyecto

sobre todo no limitarse a juegos teóricos

la estructura es siempre la misma: vale que yo era herrero, abogado, mecánico, agricultor, general, cantante

vale que estábamos reflexionando

vale que estábamos buscando la Ciudad justa

o persiguiendo la virtud, la verdad, la belleza, el amor, buscando la esencia del lenguaje, el origen del poder, el sentido del tiempo, la naturaleza del espacio...

Platón lo llama «jugar en serio», Jenofonte atribuye la expresión a Sócrates para caracterizar la filosofía, pero sigue siendo un juego

vale que mi fin está próximo,

el plazo está fijado para dentro de una hora, definitivamente, no hay más remedio, imposible transigir, no hay escapatoria

UN JUEGO, ES UN DECIR

este juego, que todo el mundo puede practicar, afecta cada vez, en lo más íntimo de sus decisiones, a uno solo quien va a morir esta vez, en este juego soy yo, el juego consiste en explorar el espacio singular de ese tiempo corto, como una experiencia crucial, reveladora, en la que sea prácticamente imposible fingir, tergiversar, adoptar una máscara, representar un papel una experiencia que ponga al desnudo, que obligue a sonar auténtico, con la consecuencia que sea, aunque el resultado choque, disguste, decepcione o repugne no hay nada mórbido, sin embargo

